
**EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS
DURANTE EL AÑO 1992 EN EL CERRO DE
LA ERMITA DE LA ENCARNACIÓN
(CARAVACA DE LA CRUZ-MURCIA)**

Francisco Brontóns Yagüe, Sebastián Ramallo Asensio

ENTREGADO: 1993
REVISADO: 1998

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS DURANTE EL AÑO 1992 EN EL CERRO DE LA ERMITA DE LA ENCARNACIÓN (CARAVACA DE LA CRUZ-MURCIA)

FRANCISCO BROTONS YAGÜE, SEBASTIÁN RAMALLO ASENSIO

(Museo Arqueológico Municipal de Caravaca de la Cruz) (Universidad de Murcia)

Resumen: La presente campaña se ha centrado de nuevo en el Cerro de la Ermita y ha tenido como objetivo principal concretar problemas relativos a la historia del santuario tardo-republicano. Para ello se han

realizado cortes en las Áreas 2000 y 5000. Paralelamente, y en la campaña de otoño se ha trabajado en la excavación y limpieza de la zona situada al noroeste del templo A.

INTRODUCCIÓN

El año 1992 fue pródigo en intervenciones arqueológicas en el solar del Cerro de la Ermita de la Encarnación. El convenio suscrito entre el I.N.E.M. y la Corporación Municipal de Caravaca de la Cruz propició una prolongada intervención entre el mes de septiembre de 1991 y el mes de febrero de 1992 que sirvió fundamentalmente para proceder al desescombros y desbrozo del espacio inmediato a los templos, para la delimitación de estructuras apenas afloradas, así como para iniciar la apertura de nuevos sondeos estratigráficos entre los que fueron especialmente relevantes los del área 7000 (120 m. al S de la Ermita), que nos permitieron conocer y datar la cantera romana A, y los del área 4000 (N de la Ermita), donde pudimos constatar la existencia de un antiguo vertedero con materiales arqueológicos diversos datables entre el s. IV a. C. y el s. II d. C. La campaña ordinaria de excavaciones arqueológicas, realizada durante el mes de julio del mismo año, permitió continuar los trabajos en los cuadros que desde 1990 se estaban excavando en el área 2000 - E de la Ermita -¹, proseguir en el área 4000 y

finalizar los trabajos de excavación en el área 5000 -que abarcaba la pequeña estructura templaria A-. Por último, un nuevo convenio firmado entre el I.N.E.M. y el Excmo. Ayuntamiento de Caravaca de la Cruz hizo posible que, durante este año, concluyéramos nuestras intervenciones entre los meses de octubre y diciembre actuando en una nueva zona de extracción de piedra, el área 8000 (60 m. al W de la Ermita), que fue denominada cantera romana B.

I. LAS CANTERAS ROMANAS DEL CERRO DE LA ERMITA

Durante la fase de monumentalización tardorrepublicana romana del santuario ibérico del Cerro de la Ermita de la Encarnación, y en las sucesivas reformas estructurales, se requirió una materia prima fundamental para la erección de los templos: la piedra. Su extracción tuvo lugar en el mismo Cerro de la Ermita, allí donde debía emplearse, lo que supuso un ahorro evidente en los costes y una simplificación de todo el proceso. Esta vasta empresa edilicia, quizá llevada a cabo inicialmente por una oficina itinerante de canteros procedentes de Carthago Nova, necesitó desde sus



Foto 1. Vista de la Cantera A.

principios de una serie concatenada de fases que debieron comenzar con el diseño del edificio, continuar con la extracción de la piedra, el desbaste y el transporte de los bloques, su laboreo y, por último, concluir con los retoques para el acabado².

El substrato geológico del Cerro de la Ermita, piedra caliza areniscosa bioclástica del Mioceno superior, de poca dureza, fue sondeado en época romana con zanjas de longitud variable (3,5-6 m.), con una anchura en torno a los 0,40 m. (1¹/₂ pie romano) y una profundidad que nunca excedía los 0,50 m; fueron abiertas en diferentes lugares de la superficie de este cerro con el fin hallar los emplazamientos más adecuados donde iniciar la apertura de los frentes de extracción a cielo abierto. La explotación tuvo lugar durante casi todas las épocas históricas, como puede constatarse especialmente en el denominado Barranco de los Canteros, que cruza el Arrabal de la Encarnación, habiendo perdurando el sistema tradicional de extracción manual sin variaciones técnicas apreciables hasta bien entrado nuestro siglo, por lo cual sólo la excavación arqueológica de los frentes y bancos abandonados permite determinar con precisión cuál fue el último momento de explotación³.

En los distintos bancos de extracción de piedra se avanzaba progresivamente en horizontal y en vertical, de modo



Foto 2. Detalle de la Cantera A.



Foto 3. Cantera B. Tercer banco de extracción.



Foto 4. Detalle de la Cantera B.

que a medida que concluía su explotación, iban quedando esculpidas en el terreno las características depresiones escalonadas o graderíos que suelen presentar las canteras trabajadas a mano; no obstante, si la actividad extractiva continuaba, los viejos bancos quedaban finalmente ocultos bajo los derrubios producidos por el desgaste de los nuevos bloques obtenidos en otros frentes. Fue en dos de estas depresiones, las más evidentes a los ojos de los profanos, donde se intervino en sendas campañas de excavación durante el año 1992.

1.1. La Cantera A (Area 7000): A poco más de un centenar de metros al S de la Ermita, hallamos la cantera de mayores dimensiones del Cerro, que en la Antigüedad proporcionó la piedra necesaria para la construcción de los templos. Con un perfil abarquillado, se extiende sobre una amplia superficie, sin que estemos todavía en condiciones de determinar el volumen total extraído. Los márgenes de la cantera, una vez limpios de la delgada capa de tierra húmica que los enmascaraba -que proporcionó un pequeño fragmento de cerámica pintada de tradición indígena que nos hizo sospechar su definitivo abandono en época romana-, permitieron constatar la existencia de algunas incipientes ampliaciones del área de extracción que sólo afectaban



Foto 5. Estructuras afloradas en los cortes 2200 y 2300.

al primer banco; sin embargo, nuestro interés se centró en el interior, allí donde intuíamos que debían acumularse los mayores depósitos naturales y antrópicos y, por ello, la información arqueológica más completa. Procurando respetar en la medida de lo posible el manto vegetal existente, fueron planteados tres sondeos arqueológicos: 7100 (5 x 4 m.), 7200 (6 x 4 m.) y 7300 (6 x 4 m.) con los que se pretendió abarcar diferentes áreas de la cantera y se trató de explicar la presencia de algunas estructuras murales que afloraban en su superficie.

Sin entrar en detalles sobre cada uno de los sondeos por separado, la excavación arqueológica nos ha permitido observar una uniformidad absoluta en las deposiciones que colmatan la cantera y que, de arriba abajo, vienen caracterizadas por lo siguiente:

1. Estrato húmico superficial (UEs 7100, 7200 y 7302) de espesor uniforme (0,25/0,30 m.), conteniendo un material cerámico escaso y heterogéneo, a excepción de la UE 7200 donde se pudo recoger un pequeño lote de cerámicas africanas claras de la producción A -entre las que se reconoce un fragmento del tipo Lamb 2a/H.9A, fechado en 100-160 d.C.-, africanas de cocina y pintadas imperiales que,



Foto 6. Corte 4200.



Foto 7. Excavación del área 5000 (Templo A).

como veremos más adelante, es más propio del último momento de explotación de la cantera.

2 Paleosuelo (UEs 7101 y 7303) de coloración marrón muy oscura, compacto, casi estéril y de potencia variable (0,10-0,30 m).

3 Estrato de tierra marrón (UEs 7102 y 7304), de consistencia muy compacta y grosor irregular (0,05-0,43 m), que se deposita a causa de los procesos erosivos provocados por los agentes atmosféricos tras el abandono de la actividad extractiva, resultando como el anterior prácticamente estéril.

4 Estrato rocalloso (UEs 7104, 7201=7202 y 7306) que tiene su origen en el detritus originado por la extracción y desbaste de bloques⁴; presenta una coloración blanquecina o anaranjada -según el grado de oxidación de la piedra-, una característica desagregación y un espesor muy variable (0,05-1 m). Su deposición es antrópica: quizá intencionada, si es que los canteros hicieron uso de la rocalla de desbaste, que suele quedar acumulada en grandes terreras, para colmatar los bancos más profundos y conseguir así una superficie de tránsito más regular durante la última fase de actividad extractiva; o quizá casual, al haber podido rodar hacia el fondo de la cantera los dese-

chos originados por el laboreo de la piedra que se realizaba en los bancos más elevados situados en los flancos. La escasez de materiales arqueológicos en el espesor de este estrato y, por el contrario, la frecuente aparición de fragmentos cerámicos de los recipientes usados por los canteros como vajilla de cocina, justo en la superficie de contacto con el estrato de tierra que se le superpone y apenas entremezclados con la rocalla, nos inclina pensar en un relleno premeditado con el fin, quizá, de adecuar una pequeña placeta de labra. Respecto al material cerámico, destaca la frecuente aparición de cazuelas africanas de cocina del tipo «Ostia III» fig. 324 —bien documentadas en edad flavia⁵ y de cerámicas pintadas altoimperiales de tradición indígena, lo que nos conduce a proponer una datación *post quem* primera mitad del s. II d. C. para el definitivo abandono de las actividades.

5. Estrato de limos blanquecinos (UEs 7105 y 7307), quizá provocado por la acción de los meteoros, de notable agregación. Tiene una distribución muy irregular al rellenar los espacios más profundos de los bancos y fosas de extracción abandonadas, por lo cual su espesor rara vez alcanza los 0,20 m. Estéril.

Cerro de la Ermita de la Encarnación-Caravaca de la Cruz Canteras romanas A y B

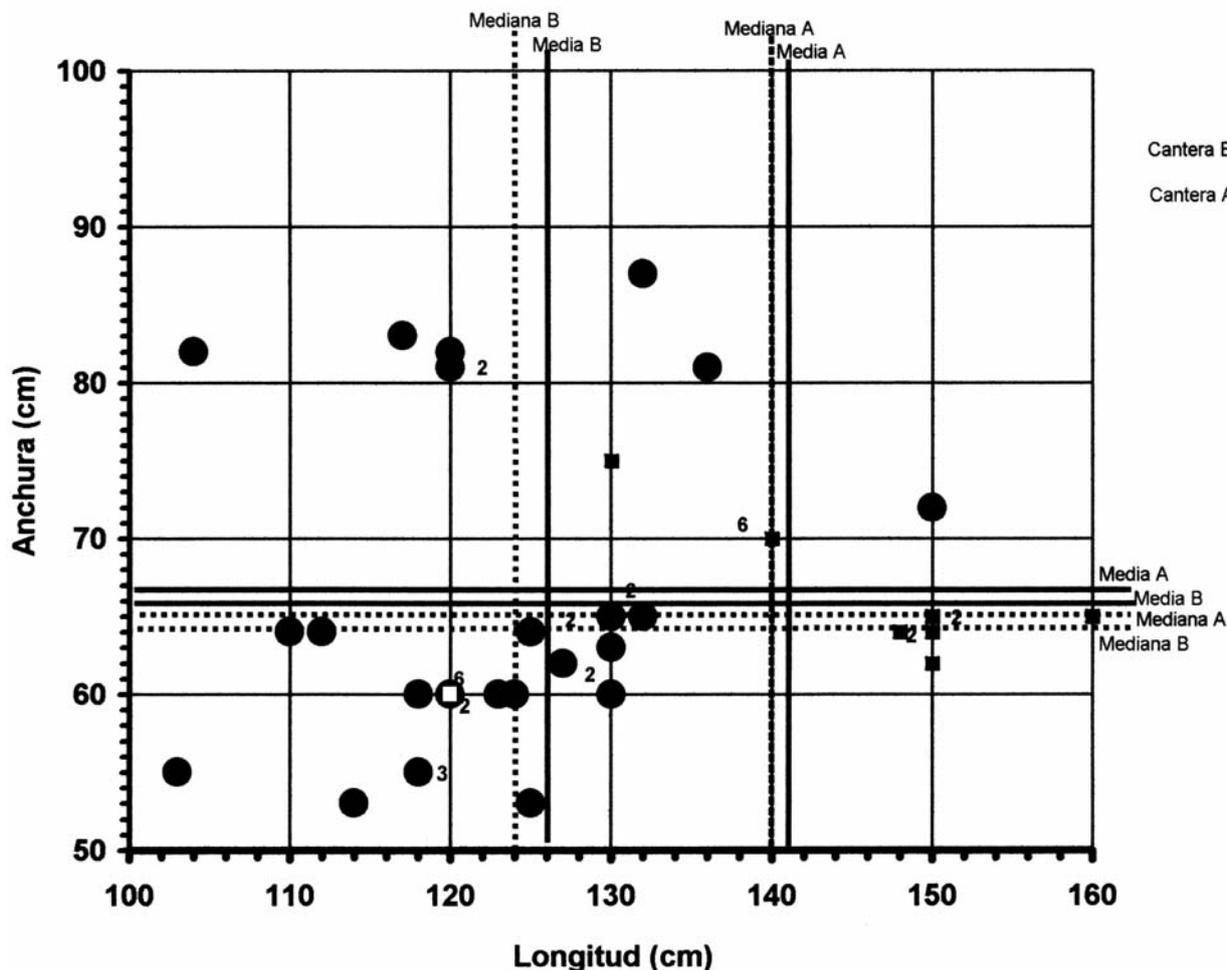


Diagrama de dispersión (valores atípicos y aberrantes excluidos).

6. Solera o superficie que resta en los bancos tras la extracción de los bloques y que presenta especialmente las huellas de los canales de extracción y de los orificios cuneiformes.

Dada la escasa superficie de esta cantera afectada por la excavación arqueológica, hay numerosos datos técnicos que se nos escapan y, del mismo modo, en atención al desarrollo en vertical del propio proceso de extracción, carecemos de evidencias para determinar el número de fases de explotación y abandono que pudieron sucederse. No obstante, sí es posible observar cómo los sucesivos bancos se ven afectados por la mayor profundidad alcanzada

en fases de extracción posteriores y como esta circunstancia hace que desaparezca la solera de los bancos superiores y, con ella, las evidencias que nos permiten determinar los distintos módulos de los bloques extraídos. Aún así, en la cantera A, a partir una veintena de improntas que hemos podido medir, y sin negar la pequeña representatividad que este número debe tener sobre el total, hemos observado una mayor frecuencia de bloques labrados con los siguientes módulos de longitud y anchura: 140 x 70 cm ($4^{3/4} \times 2^{1/4}$ pies), 150 x 65 cm ($5 \times 2^{1/4}$ pies) y 120 x 60 cm (4×2 pies); la altura de éstos es difícil de determinar, si bien en los escalonamientos de los bancos se constatan más a

menudo medidas de 25 ó 50 cm⁶, quedando en ocasiones bien delimitada la separación entre ellos por la existencia de diaclasas que facilitan enormemente la extracción.

Se debe llamar la atención sobre el hallazgo de un bloque desechado por haber sufrido una fractura durante su despegue del banco, lo que nos ha permitido apreciar sus dimensiones totales, las de las ranuras de extracción y las de las fosas cuneiformes que se ahondaron en su base: para extraer un paralelepípedo de 130 x 75 x 50 cm (4^{1/2} x 2^{1/2} x 1^{3/4} pies), se realizaron dos canalillos laterales y uno dorsal que presentaban las mismas longitudes que sus respectivas caras, anchuras en torno a 15 cm. (1/2 pie) y una profundidad en todos ellos de 50 cm, habiendo sido labradas al pie de su superficie anterior tres fosillas en forma de media luna que penetran horizontales 20 cm. en la base del bloque.

1.2. La Cantera B (Area 8000): Se halla ubicada inmediata al templo A, ocupando un espacio amplio del que sólo una pequeña parte fue afectado por procesos extractivos. Dado su menor tamaño, hemos seguido criterios puramente etnográficos a la hora de numerar los sondeos estratigráficos, que coinciden exactamente con los límites de las diferentes zonas de extracción constatadas superficialmente en esta cantera. Así, la hondonada gradada existente junto al camino de acceso a la Ermita, que fue causada por un notable desarrollo de la extracción vertical en la bancada, fue considerada con sus propios límites físicos como el sondeo estratigráfico 8100; por el contrario, los cuadros 8200 y 8300 se acomodan a incipientes bancos con escasa profundidad. Por lo tanto, resulta obvio que la única información estratigráfica válida desde el punto de vista arqueológico provino del sondeo 8100, ya que los otros dos apenas aparecían colmatados por una delgada capa de humus que ocultaba el débil depósito de rocalla existente sobre la solera.

La excavación arqueológica parcial de la hondonada gradada 8100 permitió documentar la siguiente secuencia estratigráfica:

1. Estrato húmico superficial (UE 8100) de espesor entre 0,20 y 0,40 m., muy afectado por alteraciones antrópicas, que contiene un escaso y heterogéneo material cerámico.
2. Estrato de tierra marrón clara (UE 8101), de distribución uniforme, consistencia blanda y textura arenosa, originado durante un periodo reciente de abandono que lleva consigo la colmatación superficial de la hondonada por causa de agentes naturales y antrópicos, con espesores que

rondan los 0,35 m. Alteraciones post-deposicionales debidas a la plantación de arbolado. Trazas de pedogénesis. Material cerámico heterogéneo.

3. Estrato de tierra cenicienta con abundantes carbonos (UE 8102), distribuido con uniformidad, de textura arenosa, consistencia compacta y un grosor máximo de 0,35/0,45 m. Tiene su génesis en el posible uso moderno de la hondonada como carbonera. Material cerámico heterogéneo.

4. Estrato de tierra limosa de color marrón oscuro (UE 8103), muy compacto y de distribución irregular, con una potencia máxima de hasta 0,5 m. Corresponde a un nivel de abandono antiguo que incorpora materiales que abarcan una amplia cronología entre el s. I a. C. y la primera mitad del s. II d. C.

5. Estrato de tierra y rocalla de color marrón claro (UE 8104), consistencia variable, distribución irregular y espesor máximo de 0,50 m. Quizá corresponda al primer nivel de abandono tras el cese de la actividad extractiva, teniendo un origen enteramente natural como consecuencia de los arrastres producidos por los meteoros atmosféricos. El paquete cerámico es así heterogéneo; sin embargo, no hay materiales que puedan datarse más allá de la primera mitad del s. II d. C.

6. Estrato de rocalla (UE 8105) formado por la deposición del detritus que se origina en la extracción y despunte de los bloques. Al contrario de lo que ocurría en la cantera A, donde las bancadas abandonadas son rellenadas de rocalla para regularizar la placeta de labra, aquí el depósito rocalloso, de apenas unos 0,20 m, parece haberse formado contemporáneamente a la explotación de la cantera, como consecuencia de su deslizamiento desde las escombreras de los márgenes a la solera del banco más profundo; sin embargo, al igual que en aquella, constituyó la superficie por la cual pudieron circular los canteros, de modo que en su «epidermis» hallamos la mayor parte de los materiales cerámicos, bastante homogéneos, de sigillatas sudgallicas y producción africana A, que permiten sospechar que el último periodo de explotación tuvo lugar en la primera mitad del s. II d. C.

7. Estrato limoso de color claro (UE 8106) y distribución muy irregular que presenta un considerable apelmazamiento. Como en la Cantera A, sólo ocupa los espacios más profundos, los orificios y pequeñas fosas o canales de extracción de la solera más profunda. Su grosor es pequeño. Estéril.

8. Solera de los distintos bancos de extracción (UE 8107).

En proporción, la Cantera B ofrece mayor información técnica y arqueológica que la A. En primer lugar, en el corte 8100 aparecen perfectamente definidos cuatro bancos distintos de extracción cuya separación queda perfectamente marcada por la presencia de diaclasas; éstas fracturan con regularidad el paquete rocoso cada 0,50 m. aproximadamente y permiten ver cómo el hilo de la bancada buza en dirección SSW. Los dos primeros bancos, muy meteorizados y disgregados por las raíces, quizá no fueron aprovechados totalmente, en tanto que los dos más profundos, en óptimas condiciones, presentan un notable grado de labra como bien se aprecia en las soleras, donde ranuras de extracción y fosas cuneiformes permanecen esculpidas con extraordinaria viveza. Ello nos ha permitido obtener una preciosa información, a partir de las improntas de cuarenta bloques, sobre los módulos, el proceso técnico de extracción y las herramientas.

Respecto a los módulos, también perfectamente observables en los cuadros 8200 y 8300, hay que destacar como más frecuentes los que tienen por longitud y anchura las siguientes dimensiones: 150 x 72 cm ($5 \times 2^{1/2}$ pies), 120 x 60 (4×2 pies) y 130 x 65 ($4^{1/2} \times 2^{2/4}$ pies); se constata que en torno a 54 % de éstos, presentan una proporción de longitud igual al doble de la anchura. Las ranuras de extracción suelen tener una anchura de unos 8/10 cm., pudiendo alcanzar en ocasiones hasta 25 cm.; por los tres lados alcanzan una profundidad equivalente al grosor del bloque. Las fosas cuneiformes, que aquí se labran en plano inclinado al pie de la cara anterior del bloque, con idéntico contorno semilunar y dimensiones muy semejantes a las vistas en la Cantera A, aparecen con más frecuencia en número de tres, si bien en algunos casos hemos llegado a observar hasta cuatro y cinco.

Hemos apreciado, también, que la dirección de la extracción en los bancos no siempre es la misma, de modo que en ocasiones sigue la dirección del buzamiento del hilo y en otras es perpendicular a él. Los frentes conservan las improntas de la herramienta utilizada para rebajar las fosas de extracción -probablemente un pico o trinchante-, así como el sentido, la orientación y la profundidad de cada picada: para rebajar los cincuenta centímetros de espesor de cada banco se necesitaba realizar cinco serie de picadas en sentido alterno y al biés, con una inclinación cercana a los 45°, profundizándose 10, 8, 8, 8, y 16 cm. respectivamente, en cada una de las series.

Durante la excavación no fue hallada herramienta alguna, si exceptuamos algunas plaquitas metálicas planas que pudieron servir de guarnición a cuñas o palancas de madera con las que hacer el «levante» de los bloques. Sólo las improntas nos dan la pista del uso de alguna de éstas: además del pico o trinchante, cuya hoja oscilaba entre los 26/28 mm. de anchura, se ha documentado también en ambas canteras el uso del puntero, el cincel y la gradina⁷.

2. EL ENTORNO DE LA ERMITA VIEJA DE LA ENCARNACIÓN

Las excavaciones arqueológicas realizadas en los tres últimos años, se han ocupado de establecer los límites físicos de las estructuras templarias y de averiguar la secuencia estratigráfica del entorno más inmediato a éstas. A los sondeos iniciados junto a la plataforma del Templo B y en el templo A, se añaden este año los llevados a cabo fundamentalmente en la ladera E del Cerro de la Ermita, que ofrecen una información clara acerca de los procesos pedogenéticos que se han sucedido en este yacimiento desde la Antigüedad.

2.1. El Área 2000 (flanco E del Templo B): Durante el presente año fue concluida la excavación en los cuadros 2200 y 2300 que venían siendo objeto de excavación arqueológica desde la campaña ordinaria de 1990.

Siguiendo criterios etnográficos, el cuadro 2300 quedó circunscrito al espacio de 5,60 x 4,80 m. comprendido entre los muros de la habitación que, ubicada en la terraza superior de la ladera E del Cerro, se adosó en época moderna a la nave menor de la Ermita. La seriación estratigráfica carecía de mayores complicaciones, habiendo sido identificados -de arriba abajo- una alcatifa moderna (UE 2300) y una capa rocallosa (UE 2302) que tenía su origen en la labra a pie de obra de los elementos arquitectónicos correspondientes a la fase constructiva del templo octóstilo y que fue utilizada para aplanar y regularizar la superficie de asiento de la plataforma enlosada que sostiene la perístasis del Templo B. Algunos recortes cincelados en la roca de base (UE 2303) sirvieron para preparar los lechos de recepción donde se asentaron los sillares del forro externo de la plataforma, especialmente aquellos sobre los que apoyaban las columnas, que requerían ser fundados en un terreno óptimo; también en la roca se labraron pequeños orificios de imprecisa función, circulares (UE 2308) o cuadrados (UE 2310), para los que se puede sugerir que quizá alojaban las vigas de la cabria duran-

te el montaje de los muros de la celda o del enlosado de la plataforma.

El cuadro 2200 supuso abarcar una mayor extensión hacia el oriente del anterior, fuera de los muros de la mencionada habitación, hacia talud existente entre la primera y segunda terraza de la ladera. Al estrato más superficial de tierra húmica (UE 2200), sigue un potente relleno antrópico (UE 2201), una alcatifa de características similares a las documentadas durante las pasadas campañas de excavaciones ordinarias en el Área 1000 (UE 1102, 1200, 1300 y 1301), con materiales cerámicos muy heterogéneos, que conforma en época moderna -p.q. 1680⁸- la terraza superior del Cerro. Para sostén de estas capas de escombros, evitando que por acción de los agentes atmosféricos pronto pudieran rodar ladera abajo, se construyó también en estas fechas lo que parece ser una substrucción de 2 m. de anchura mínima y longitud indeterminada (UE 2202), con gruesos paramentos que amortizan materiales arquitectónicos del templo (sillares, tambores de columnas, capiteles, ...) y un enripiado interior de piedra de diversos tamaños. Bajo la UE 2201 se halló un estrato rocalloso (UE 2204) de idénticas características y función a las UEs 2302 y 1305. Por último, con una distribución muy irregular, colmatando los intersticios de la roca, hallamos un estrato de color marrón oscuro, poco agregado, cuyo contenido destacaba por su homogeneidad: cerámicas, algún pequeño hallazgo metálico de época ibérica y un nutrido lote de huesos animales, que podrían asociarse a paquetes todavía mal caracterizados de la fase de santuario ibérico de los ss. IV y III a. C.

Por último, en esta área se realizó otro sondeo estratigráfico que venía justificado por la delimitación llevada a cabo durante el invierno de 1991-1992 de tres largos tramos de una estructura mural perimétrica, de 1,50 m de anchura, tan destruida que apenas conservaba un alzado de 0,40 m, y que cerraba por tres de sus lados el amplísimo espacio de la ladera E del Cerro de la Ermita. Si bien el sistema constructivo y la amortización en su fábrica de materiales arquitectónicos antiguos eran características que nos conducían a proponer una cronología idéntica a la del muro de contención de la terraza superior (UE 2202), se prefirió realizar la excavación arqueológica de un cuadro de 7 x 3 m. que, a caballo entre la penúltima y última terraza de la ladera E del Cerro de la Ermita, permitiese desechar o no la posibilidad de que nos hallásemos ante el muro peribolo del témenos del santuario. Esto nos permitió observar cómo la estructura mural (UE 2503) a la que nos referimos apoyaba

sobre estratos antropizados (UEs 2501=2505) por labores agrícolas y forestales de época moderna y ejercía una función de contención de las tierras que se deslizaban ladera abajo (UE 2500); los intersticios rocosos aparecieron rellenos por dos estratos (UE 2502=2507 y 2506) cuya formación quizá fuera debida a arrastres antiguos de los niveles de testar y escombrera que, mediado el s. II d. C., son vertidos en las terrazas superiores (*vid. infra*).

2.2. EL ÁREA 4000 (FLANCO N DEL TEMPLO B)

La frecuente aparición en esta área de crestas de muros soterrados, hizo que nos decidiéramos a intervenir con el fin de comprobar si dichas estructuras correspondían a lugares de habitación o, tal y como ocurría en el área 2000, a subestructuras para la contención de la terraza superior del santuario. El corte estratigráfico abarcó una amplia superficie en dirección N-S de 24 x 6 m, cuya excavación tuvo lugar durante la campaña invernal de 1991-1992 y la campaña ordinaria del mes de julio de 1992, proporcionando valiosos datos acerca de los procesos pedogenéticos y alteraciones post-deposicionales antrópicas que desde la Antigüedad han tenido lugar en las inmediaciones de los templos.

Un ligero estrato de tierra húmica (UE 4200), con un espesor que oscilaba entre 0,09 y 0,25 m., cubría una serie de pequeños muretes para aterramiento (UEs 4201, 4202, 4230 y 4240) que, a tenor de lo observado, aumentaban de anchura en dirección S y mantenían una disposición continua hasta enlazar con la UE 2202. En el tercio más septentrional del sondeo, bajo la capa superficial y las subestructuras, se definió con claridad una extensa bolsa de tierra arcillosa (UE 4233), con un grosor máximo de 0,40 m, de color gris ceniciento, muy apelmazada y con evidentes signos de combustión, que por la variedad y número de artefactos aportados, por su diversa atribución cultural y amplitud cronológica (s. IV a. C.-s. II d. C.), puede considerarse un basurero constituido con materiales de acarreo en fecha p.q. a la primera mitad del s. II d. C.; se superponía a un estrato de distribución más uniforme por todo el corte estratigráfico (UE 4229), de tierra también arcillosa de color marrón claro, muy agregada, similar en muchos aspectos al anterior, que caracterizamos como un nivel de escombrera formado en idéntica fecha que el 4233.

El extraordinario lote de materiales cerámicos -especialmente ibéricos-, terracotas, objetos metálicos, arquitectónicos, escultóricos, etc., extraído en esta dos unidades estratigráficas

(UEs 4229 y 4233), ponen de manifiesto la enorme magnitud de las remociones de tierras llevadas a cabo en el santuario en la mencionada fecha, que convirtieron la ladera S del Cerro de la Ermita en un testar de considerable magnitud.

2.3. El Área 5000 (Templo A e inmediaciones): Los labores de limpieza y excavación de los años 90 y 91 que pusieron al descubierto el pequeño Templo A⁹, fueron continuadas durante la campaña ordinaria estival de 1992. El objetivo fundamental -dada la ausencia de depósito arqueológico en el interior de la estructura templaria- fue ampliar la superficie de excavación del entorno a fin de, por un lado, intentar obtener una continuidad espacial con el área 1000 (flanco W del templo B) que permitiera relacionar físicamente ambos templos y, por otro, buscar la restitución planimétrica más completa posible de los numerosos agujeros de poste hallados aquí en intervenciones anteriores para procurar comprender su nexos y significado. Así, se llevó a cabo la excavación del sondeo estratigráfico 5100, que abarcaba una superficie de 19 x 13 m. e incorporaba por completo la estructura templaria.

El Templo A, cuyas exactas medidas han podido averiguarse por los recortes y fosas de cimentación que para su construcción se labraron en la roca del monte, presenta unas dimensiones totales de 9,48 m. x 4,95¹⁰ m. (32 x 17 pies), presentado la *cella* una longitud de 6 m. (20 pies) y el *pronaos* de 3,48 m. (12 pies); apenas conserva en alzado la primera hilada de cimentación, realizada con sillares de longitud variable y una anchura de 0,48/0,50 m. en el lecho de recepción. La comunicación entre *cella* y *pronaos* se establece a través de una puerta abierta en el muro sudeste cuyo umbral mide 1,70 m. El interior de la *cella* se halla absolutamente descarnado, sin restos de pavimentación alguna, en tanto que en el *pronaos* llegan a reconocerse leves trazas de un pavimento de mortero de cal y cerámica machacada, quizá un *opus signinum*. Atendiendo a la tipología templaria clásica, este edificio presenta características propias de los templos “*in antis*”, como los temples de Ampurias que flanquean el Capitolio, los de la acrópolis de Ullastret, Azaila y Cerro de los Santos¹¹. Resulta curioso observar cómo dos diagonales imaginarias que quedan fijadas por los ángulos opuestos de la *cella*, aparecen salpicadas a intervalos irregulares por agujeros de poste de 0,20 m. de diámetro que parecen mantener una simétrica disposición a ambos lados del eje longitudinal del templo, más allá incluso de sus propios límites físicos, hallándose también debajo de los sillares de cimentación del muro de la puerta,

sin que alcancemos todavía a comprender si su significado fue estructural o ritual.

3. VALORACIONES Y PERSPECTIVAS

Las diversas intervenciones arqueológicas llevadas a cabo durante 1992 en el santuario íbero-romano del Cerro de la Ermita de la Encarnación nos han permitido conocer relevantes aspectos etnográficos, técnicos e históricos relativos a la actividad extractiva de piedra en las canteras romanas del Cerro de la Ermita, lo que nos condujo a iniciar nuevas prospecciones en el Complejo Arqueológico del Estrecho de las Cuevas de la Encarnación que hicieron posible el hallazgo de nuevos frentes romanos y modernos en Barranco de los Canteros y la localización de las canteras romanas de Villaricos en el Barranco de Cavila, ampliando de este modo nuestra visión e información sobre este importante capítulo de tecnología antigua. Del mismo modo, nuestra percepción espacial y temporal del santuario se acrecentó con el hallazgo y restitución planimétrica de nuevas estructuras y sedimentos, que fueron estudiados con metodología arqueológica en superficies muy amplias.

Muy relevante puede considerarse haber podido establecer la cronología para el último periodo de explotación de las canteras del Cerro de la Ermita, que debieron entrar a formar parte del ager sacrum del santuario y, por lo tanto, ser explotadas exclusivamente para el suministro de éste. Para las próximas campañas, esta circunstancia nos permite plantearnos como hipótesis de trabajo, la posible existencia de una nueva fase de importantes transformaciones estructurales en el s. II d. C., en atención al nexos temporal que podemos establecer entre la actividad de los canteros y las grandes remociones de tierra que tienen lugar en la terraza superior inmediata a los templos. No obstante, en esta presunción no contamos con la ayuda de los elementos arquitectónicos recuperados, cuyas características estilísticas no permiten sobrepasar el periodo augusteo, lo que lleva aparejada la necesidad de obtener secuencias estratigráficas de depósitos cerrados y bien datados que, sin duda, deberemos buscar bajo el pavimento y enlosados del Templo B.

NOTAS

1 RAMALLO ASENSIO, S.F. Y BROTONS YAGÜE, F., El templo romano de la Ermita de la Encarnación (Caravaca de la Cruz, Murcia). Informe preliminar de la primera campaña de excavaciones arqueológicas ordinarias (julio de 1990), *Memorias de Arqueología* 5, 1996, 160-169.

2 Para un análisis detallado de las diferentes fases de extracción y laboreo. Vid. WARD-PERKINS, J.B., *Quarrying in Antiquity: Technology, tradition and social change*, Oxford 1972; BEDON, R., *Les carrières et les carriers de la Gaule romaine*, Paris 1984, 84-144; ADAM, J.-P., La construction romaine. Matériaux et techniques, Paris 1984, 23-60; ROCKWELL, P., *Lavorare la pietra*, Roma 1989, 69-201; DODGE, H. & WARD-PERKINS, J.B., *Marble in Antiquity*, Archaeological Monographs of the British School at Rome, 6, London 1992, 13-22. La cuestión terminológica relacionada con los trabajos de cantería puede verse en: TOSCA, T.V., Tratado de la monte y cortes de cantería, Madrid 1727 (Reed. Copia facsímil, Valencia 1992); GARCIA RAMOS, M., *El mundo de los canteros y el léxico del mármol*, Albolote 1996. En lo que respecta a canteras romanas en la Región de Murcia, vid. RAMALLO ASENSIO, S.F. y ARANA CASTILLO, R., *Canteras romanas de Cartago Nova y alrededores (Hispania Citerior)*, Murcia 1987.

3 Cfr. BESSAC, J.-C., État des recherches sur les carrières antiques du Bois des Lens (Nîmes), *JRA* 6, 1993, 211.

4 Este mismo depósito, con idéntica génesis, se documenta también en las canteras romanas de Olerdola: Vid. BATISTA-NOGUERA, R. *et alii*, La cantera romana de Olerdola, *Carrières et constructions en France et dans les pays limitrophes*, Paris 1991, 390.

5 TORTORELLA, S., Ceramica da Cucina, *Enciclopedia dell'Arte Antica- Atl. F.C.*, I, Roma 1981, 218.

6 Una altura media de 0,50 m. tiene los bloques de Olerdola: Vid. BATISTA-NOGUERA *et alii*, *Op. cit.* (not. 4), 392.

7 VARÈNE, P., *Sur la taille de la pierre antique, médiévale et moderne*, 3ª ed., Dijon 1982; BESSAC, J.-C., *L'outillage traditionnel du tailleur de pierre de l'Antiquité à nos jours*, Paris 1987.

8 SÁNCHEZ ROMERO, G., *El Campo de Caravaca. Bases Históricas*, Caravaca de la Cruz 1987, 146.

9 RAMALLO ASENSIO, S.F., Un santuario de época tardo-republicana en La Encarnación, Caravaca, Murcia, *Cuadernos de Arquitectura Romana* I, Murcia 1991, 50-52; BROTONS YAGÜE, F. y RAMALLO ASENSIO, S.F., Un santuario suburbano: La Encarnación de Caravaca (Murcia), *XVI CIAC*, Tarragona 1993, 74.

10 La medida de la anchura está tomada sobre los lechos de recepción para la hilada superior, ya que la base presenta una zarpa que aumenta las dimensiones del sillar en cerca de 0,08 m.

11 BURGHOLZER, G., Templos *in antis* de la Península Ibérica, *XVI CIAC*, Tarragona 1993, 78-79; RAMALLO ASENSIO, S.F., NOGUERA CELDRÁN, J.M. Y BROTONS YAGÜE, F., El Cerro de los Santos y la monumentalización de los santuarios ibéricos tardíos, *Revista de Estudios Ibéricos*, 2, (en prensa), 137-189.